

Secret
PRINCESSES

Primera edición: octubre de 2016

Título original: *Dolphin Adventure*

La edición original en inglés fue publicada en 2016 por Orchard Books

Maquetación: Emma Camacho

Edición: Núria Albesa / Olga Portella

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2016, Hot House Fiction Limited, por el texto

© 2016, Orchard Books, por las ilustraciones

© 2016, Milo J. Krmpotic, por la traducción

© 2016, la Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Casa Catedral®

Josep Pla, 95. 08019 Barcelona

www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex

Ctra BV-2249, km 7,4

Pol. Ind. Torrentfondo

08791 Sant Llorenç d'Hortons

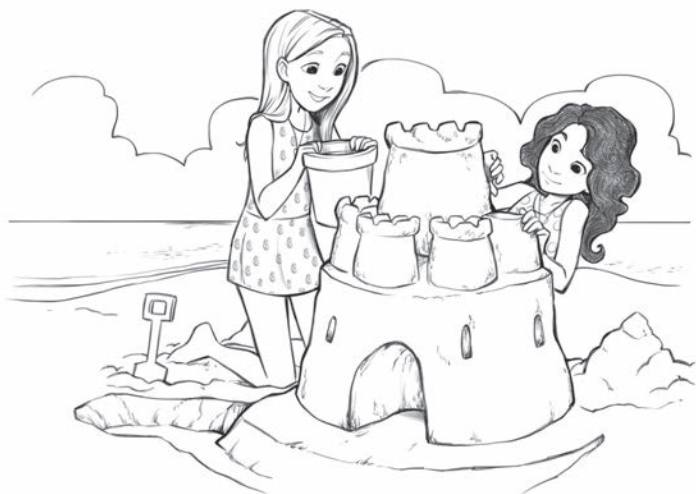
Dipòsit legal: B-14.393-2016

Imprès a la UE

ISBN: 978-84-246-5895-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Secret
PRINCESSES



Aventura entre delfines

ROSIE BANKS

Traducción de Milo J. Krmpotic

laGalera



El Palacio de la
Estrella de los Deseos

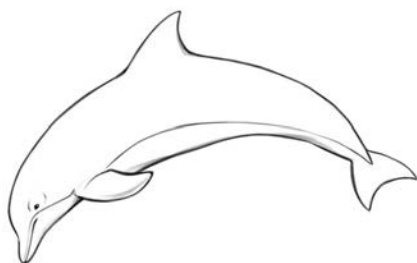




ÍNDICE



Capítulo 1: Un viaje inesperado	11
Capítulo 2: Una ceremonia especial	27
Capítulo 3: Emma	42
Capítulo 4: ¡Que no llueva!	60
Capítulo 5: Sol y diversión	79
Capítulo 6: Un sueño hecho realidad	96



CAPÍTULO 1

Un viaje inesperado

—¡Seguidme, por favor! —pidió la guía mientras conducía a la clase por los oscuros túneles del acuario—. Aquí veréis una maravillosa exhibición de peces tropicales.

Diana Sales se pasó el largo pelo rubio por detrás de las orejas y entró con el resto de sus compañeros en la siguiente sala. Una de las paredes estaba formada por un



enorme panel de cristal que comenzaba a ras de suelo y se extendía hasta el techo. Al otro lado, bancos de diminutos peces de color azul, amarillo y verde daban vueltas de aquí para allá, mientras que otros peces más grandes de color naranja zigzagueaban entre las algas y las rocas.

—Y bien, ¿quién puede decirme lo que comen los peces? —preguntó la guía.

—¡Comida para peces! —contestó uno de los chicos de la clase de Diana.

Todos se rieron.

La guía sonrió.

—Vale, sí, pero... ¿en qué consiste la comida para peces en la naturaleza?

Diana sabía que la respuesta era el plancton —pues sabía muchísimas cosas sobre animales y criaturas marinas—, pero era





demasiado tímida como para levantar la mano.

—Los pececillos comen plancton —dijo la guía al no obtener respuesta—. El plancton está compuesto por pequeñas, minúsculas criaturas que flotan en el agua.

Diana se acercó al cristal. Por un instante se imaginó que era una sirena y que podía nadar entre aquellos maravillosos peces. Había comenzado a darse la vuelta para contarle aquella fantasía a su mejor amiga, Valentina, cuando recordó que Valentina no estaba allí, pues hacía algunas semanas se había mudado a los Estados Unidos con su familia. Diana sintió un pinchazo de tristeza en el pecho. Valentina y ella habían sido mejores amigas desde pequeñas, y siempre lo habían hecho todo juntas.



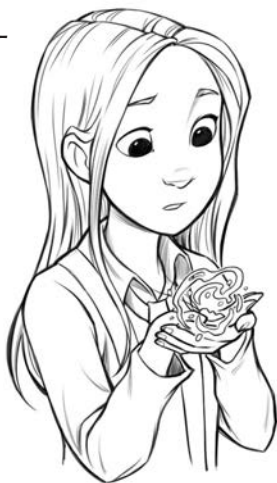
«Aunque aún hay cosas que seguimos haciendo juntas...», pensó. Mientras tocaba el collar dorado que llevaba escondido bajo el suéter de la escuela, Diana sonrió al recordar el increíble secreto que compartía con Valentina. Ambas tenían collares con colgantes a juego en forma de corazón partido por la mitad. Se los había dado su amiga Alicia, que también era su antigua niñera. Cuando Valentina se mudó, las chicas deseaban fervorosamente volver a verse... y sucedió algo del todo maravilloso. ¡Los collares las habían conducido a las dos a un espléndido palacio en lo alto de las nubes! Alicia las había recibido allí, y les había contado que era una Princesa Secreta, alguien que podía conceder deseos por arte de magia. Pero Diana y Valenti-



na se quedaron incluso más boquiabiertas cuando Alicia les dijo que ellas mismas también tenían el potencial para convertirse en Princesas Secretas.

De repente, Diana sintió un cosquilleo sobre la piel. ¡Parecía provenir del collar! Mientras la clase iba tras la guía hacia la siguiente sala, ella se apartó, regresó al túnel y sacó el collar de debajo del suéter.

El colgante desprendía una cálida luminosidad, que alumbró el sombrío túnel. Diana sintió que se le paraba el corazón. Que el collar brillara significaba que iba a ver a Valentina. ¡Quizá incluso podrían conceder un nuevo deseo a alguien!





Cerró los dedos alrededor del colgante. «Deseo poder ver a Valentina», pensó. De repente, el mundo pareció alejarse de ella y sintió que su cuerpo daba vueltas y más vueltas en un remolino de aire. Por suerte, cuando se embarcaban en una aventura de Princesas Secretas, el tiempo se detenía en sus vidas reales, así que nadie se daría cuenta de su marcha.

Diana abrió los ojos cuando sus pies se posaron sobre una suave superficie de hierba. Se hallaba en un hermoso jardín lleno de rosales, y su uniforme escolar se había transformado en un espléndido vestido largo y dorado. Se llevó una mano a la cabeza y descubrió que una diadema reposaba sobre su rubio cabello. Por el jardín flotaban hilillos de nubes mullidas y de



las ramas de los árboles colgaban piruletas y algodón de azúcar. Diana se acercó corriendo a una arcada hecha de rosas y miró a través de ella.

—¡El Palacio de la Estrella de los Deseos! —murmuró emocionada al contemplar aquella majestuosa construcción blanca,





con sus
cuatro to-
rretas elevándose hacia el cielo.
El palacio se veía soberbio desde la
distancia, pero Diana sabía que, en cuan-



to se acercara a él, iba a constatar que la pintura se estaba descascarillando, que a las torretas les faltaban tejas y que algunos de los cristales de las ventanas en forma de corazón estaban agrietados. ¡Valentina y ella se habían propuesto devolverle su vieja majestuosidad!

Al darse la vuelta, Diana vio que Valentina corría hacia ella, con los rizos marrones dando botes sobre sus hombros y una sonrisa de satisfacción en su pecosa cara. Lucía un vestido de princesa de tono rosado, con rosas en la falda e, igual que Diana, llevaba puestos el collar y una diadema en la cabeza.





Con un grito de alegría, Diana corrió también hacia su mejor amiga. Las dos se abrazaron con fuerza.

—¡Oh, guau! ¡No me puedo creer que estemos aquí de nuevo! —dijo Valentina separándose de Diana y dando saltos de emoción—. Casi pensaba que lo había soñado.

—Pero no lo soñamos —le respondió Diana, mirándose el colgante en forma de medio corazón—. ¡El diamante es la prueba de que sucedió de verdad!

Cuando Alicia les dio los collares, los corazones eran de oro puro. Pero, después de concederle a una chica llamada Olivia su deseo de tener una magnífica fiesta de cumpleaños, en cada uno de los colgantes apareció un diamante. Alicia les había explicado que, si ayudaban a tres personas



más, conseguirían otros tres diamantes. Y que, cuando tuvieran los cuatro, sus diademas normales y corrientes se transformarían en las hermosas diademas enjoadas que llevaban las Princesas Secretas. Y, aún más importante, ¡se encontrarían un paso más cerca de convertirse ellas mismas en Princesas Secretas!

—¿Y si vamos al palacio, a ver si encontramos a Alicia? —preguntó Diana notando que la emoción bullía en su interior.

Se cogieron de la mano y corrieron a través de la arcada de rosas. Cuando se hallaron cerca del palacio, Valentina señaló hacia arriba. En tres de las torretas había agujeros, pero una se veía como nueva, con sus tejas doradas brillando bajo la luz del sol.



—¡Mira! —dijo Valentina—. Es la torre-
ta que se arregló cuando logramos que el
deseo de Olivia se hiciera realidad.

Diana asintió orgullosa.

—Ojalá podamos reparar otras partes
del Palacio de la Estrella de los Deseos ha-
ciendo feliz a alguien.

—Seguro que sí —dijo Valentina, que
añadió con un brillo en los ojos—: ¡Oh, no
puedo esperar a vivir otra aventura!

Diana sintió mariposas en el estómago.

—Pero ¿y si nos volvemos a encontrar
con la princesa Veneno?

La princesa Veneno era el motivo por
el que el Palacio de la Estrella de los De-
seos se estaba viniendo abajo. En su día,
ella misma había sido una Princesa Secre-
ta, pero ahora se servía de su magia para



estropearle los deseos a los demás. Cada vez que triunfaba en su empeño, su poder aumentaba y el Palacio de la Estrella de los Deseos se deterioraba un poco más. La única manera de reparar el palacio era concediendo deseos, pero la princesa Veneno ponía todo de su parte para impedirlo.

Diana recordó la imagen de la princesa Veneno, alta y delgada, con esos fríos ojos verdes y su largo pelo negro con una mancha blanca, y sintió un escalofrío. Cuando las dos amigas se negaron a unirse a ella y a su horrible sirviente, Vil, la princesa Veneno prometió hacer todo lo posible por impedir que concedieran más deseos.

Valentina se encogió de hombros.

—¿A quién le importa la princesa Veneno? ¡La venceremos!



Diana sonrió y apretó con fuerza la mano de su amiga.

—¡Chicas!
¡Aquí arriba!

—¡Es Alicia!
—dijo Diana al ver que las saludaba con la mano





desde una de las ventanas con forma de corazón.

Alicia estaba igual de radiante que siempre, con el pelo rubio lleno de mechas rojas y su espléndido vestido de princesa del mismo color.

—¡Hola, Alicia! —le gritó Valentina, saludándola también con la mano.

—¡Daos prisa! —pidió Alicia—. ¡La ceremonia está a punto de empezar!

—¿Qué ceremonia? —gritó Diana.

Alicia les sonrió.

—¡Entrad y lo averiguaréis!